

Expendio

Comunicaciones recibidas del norte anuncian que los propietarios de las aguas de Chillahuante, cuyos derechos van a ser expropiados para la provisión de Iquique, se presentarán a la justicia cobrando la suma de quince millones de pesos por los mismos derechos que la comisión de Hombres Buenos tasó en solo quinientos mil pesos.

Cuando se planteó la cuestión de dar agua a Iquique, se optó por la expropiación de las aguas de Chillahuante, aunque con ella se dejaba en seco una región que constituye un verdadero oasis en el desierto, por cuanto el otro proyecto que pretendía traerlas en mayor cantidad de la cordillera, resultaba alrededor de unos dos millones de pesos más caro.

Ahora se presentan los propietarios cobrando quince millones, y si la justicia da lugar, en parte siquiera, a su pretensión, los cálculos fracasan por su base.

Vale la pena detenerse a mirar un momento el criterio el criterio con que se ha procedido en este asunto.

Fijándose solo en una diferencia numérica, no se ha trepidado en sacrificar los valles regados por las aguas que se pretende expropiar, cegando una fuente de riqueza que, como se ve por el dato apuntado, sus dueños pretenderán cobrar caro.

Los dos millones de diferencia que se consideraron entonces decisivos, quedarán posiblemente superados por lo que prdene pagar la justicia.

En cambio, si se hubiera aceptado el otro proyecto, no solo se habría logrado regar mayor cantidad de terrenos, sino que se habrían dejado intacto los valles que van a quedar estériles con la expropiación de que se trata.

¿No sería tiempo todavía de cambiar de opinión en este punto?